

LOS-MUCHACHOS



AVENTURAS
DEL FLORALIA
Siguen en este número.

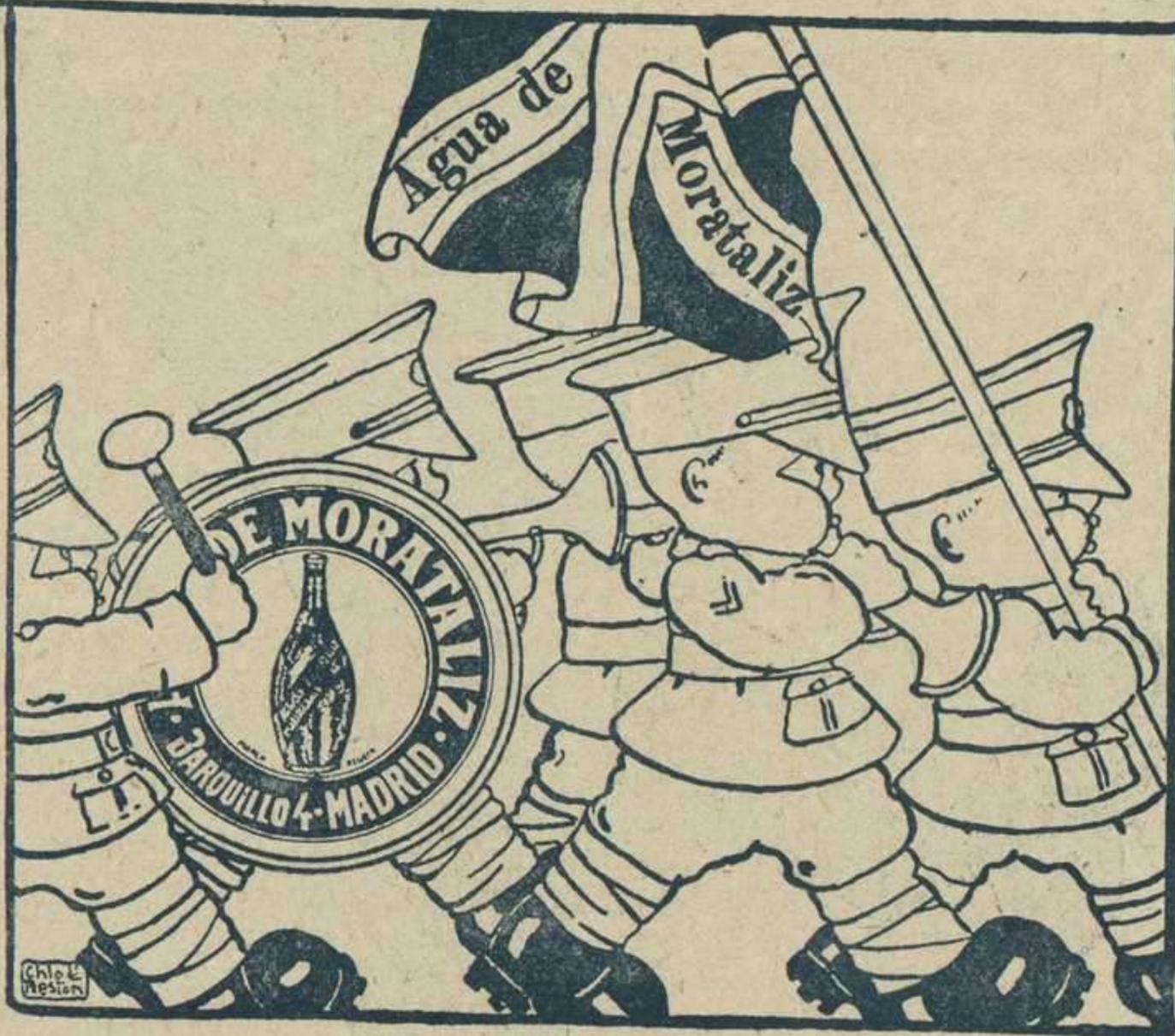


NÚM. 186

SEMANARIO CON REGALOS

10 ots.

El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 2,50 pesetas.
EXTRANJERO. > 4

AÑO IV

DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1917

NÚM. 186

HISTORIAS DE PIRATAS

LAS ATROCIDADES QUE HACÍAN

La poesía y la leyenda han idealizado al pirata. El verdadero corsario, el bucanero que durante los siglos XVI y XVII fué rey y señor de los mares de

América, es una figura mucho más sangrienta y trágica de lo que podría juzgarse por las novelas de folletín. El relato de sus crueldades excede á cuanto pueda imaginarse. Uno de los piratas más famosos, L'Olonnois, colgaba sus prisioneros por la barba para obligarles á revelar el

sitio donde escondían sus tesoros, y uno de sus émulos, llamado David, ataba á sus víctimas de pies y manos y después los hacía azotar hasta que morían. Otón el Holandés, se divertía cortando á sus víctimas en dos partes de un solo tajo de su sable de abordaje, que pesaba diez libras y estaba siempre afilado como una navaja de afeitar.

Cierto pirata noruego llamado Pierson celebraba la captura de una buena presa cortando á sablazos las orejas de sus prisioneros. Envanecía de haber cortado

así 700 pares de orejas, sin haber tocado jamás los hombros del paciente. Tan sangriento pasatiempo recuerda el de un corsario italiano que poseía una colección de un millar de dedos pulgares. "No tengo dos iguales", decía riendo esta fiera humana cuando enseñaba su espantosa

colección. El célebre pirata Morgan, después del saqueo de Puerto Príncipe, que le proporcionó considerables riquezas, encontró un prisionero español que se negaba á decirle dónde tenía su dinero. Para hacerle cantar, el corsario le hizo atar con cuatro cuerdas, que unían sus miembros á otros tantos postes, de modo que el cuerpo quedase en el aire, y poniéndole



El castigo de «la plancha.»



Morgan atormentando á un prisionero español.

compañeros. Los bucaneros, que aprovechando las guerras entre España y las demás potencias se convirtieron en el terror del mar de las Antillas, tomaron su nombre de ciertos aventureros franceses establecidos en Santo Domingo y así llamados porque "boucanaient" la carne de vaca, es decir, la cortaban en tiras, la ahumaban y la

un enorme pedrusco sobre el vientre, mandó á sus hombres que de vez en cuando le balanceasen violentamente. Al cabo de cuatro horas de tan molesto ejercicio, que los piratas celebraban con grandes risotadas, la víctima declaró que había escondido 500 monedas de oro bajo una losa del patio de su casa. Pero Morgan estaba persuadido de que poseía otras riquezas, y á pesar de sus protestas, ordenó continuar el tormento.

Se le quemó el pelo; juro que era pobre. Se le arrancaron los dientes; aseguró que no tenía ni un céntimo más. Entonces le cogieron de las orejas y á tirones se las arrancaron, y en vista de que ni aun así cantaba, empezaron á darle de palos. Estaba ya agonizando el infeliz, cuando declaró el sitio en que había ocultado 50.000 duros.

Estos pocos suaves procedimientos hacían temible en todas partes el nombre de los piratas. Uno de ellos, llamado Roch el Brasileño, tenía tal reputación que, habiendo sido cogido, sus captores le devolvieron en seguida la libertad; hasta tal punto les amedrentaron sus amenazas de venganza por parte de sus

secaban al sol para aprovisionar á los barcos que pasaban por aquellos sitios. El cuartel general de estos piratas era la isla Tortuga, al oeste de Santo Domingo. De allí salieron aquellas cuadrillas de bandidos de mar que pasaron á sangre y fuego todas las ciudades de la costa, desde San Agustín á la Trinidad, desde el Panamá hasta el Perú.

Aquellos inofensivos tratantes en car-



El pirata Pierson se divertía cortando las orejas á sus prisioneros..

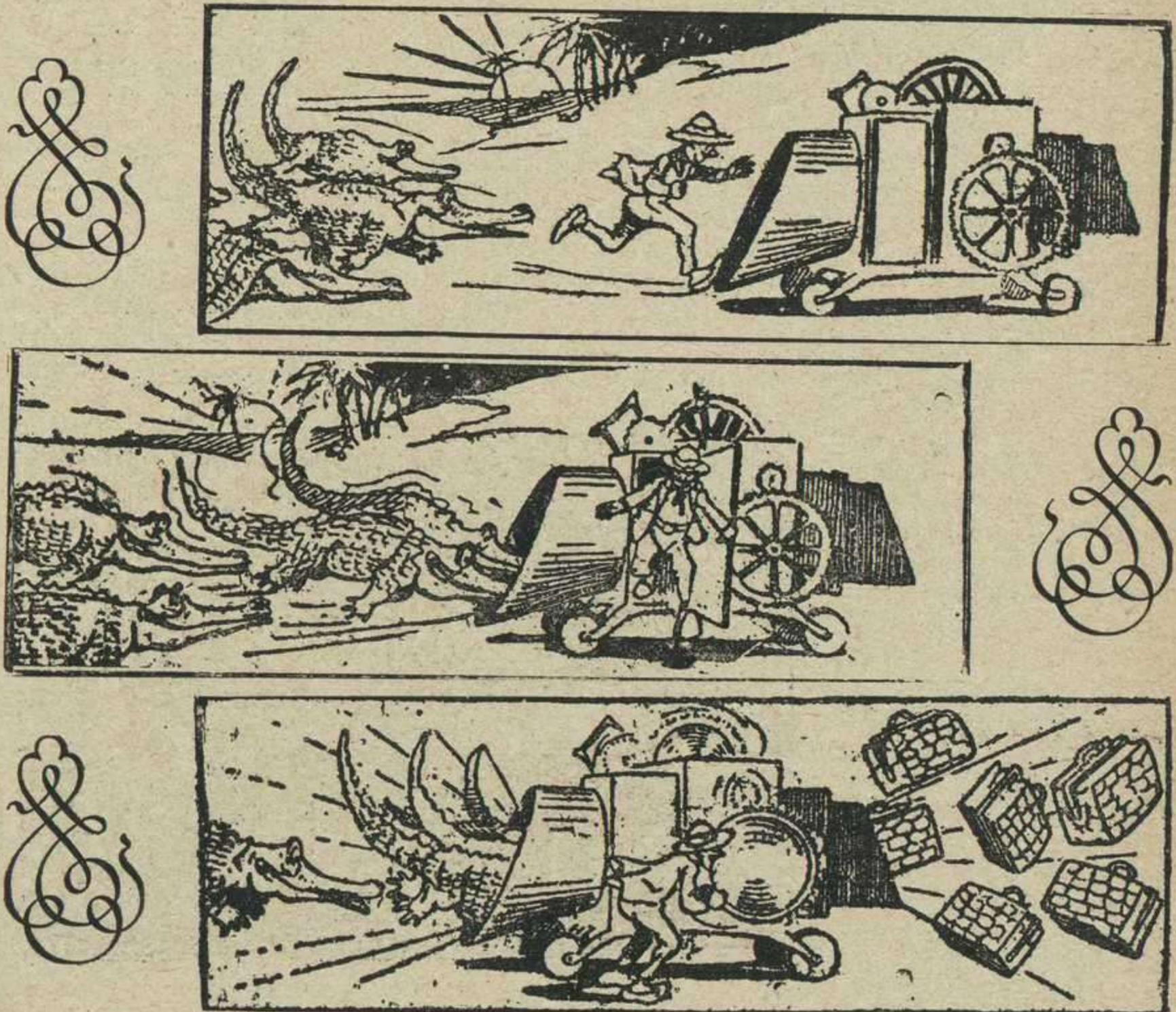
ne ahumada, acosados por los españoles, vinieron á ser nuestros más feroces enemigos. Uno de los más famosos y atrevidos, un francés llamado Pedro el Grande, empezó sus hazañas saliendo al mar con 28 hombres en una chalupa mal aprovisionada. Con ella entró en el mar de las Antillas, y allí esperó que llegase alguna presa. Pasaron algunos días sin que se viese ninguna vela en el horizonte, y ya empezaba á ser la situación desesperada é iban faltando las provisiones, cuando á lo lejos apareció un navío español. Era un galeón tripulado por trescientos hombres, pero esto no arredró á la pequeña banda de piratas. Tan pronto como se hizo de noche, abordaron en silencio al navío, y mientras subían á cubierta, el

último pirata echó á pique la chalupa para hacer imposible la retirada.

Sin hacer el menor ruido, pistola en mano y sable de abordaje en los dientes, los aventureros llegaron hasta la cámara del capitán que se hallaba jugando á las cartas, y poniéndole una pistola sobre la frente, le obligaron á rendirse con toda la tripulación.

Así es como los bucaneros se convirtieron en piratas. En virtud de un principio que con el tiempo vino á convertirse en ley entre esta clase de gente, el jefe, Pedro el Grande, huyó con su fortuna y la de sus compañeros y se fué á vivir á su país natal, donde gastó perdidamente en poco tiempo aquel oro tan mal adquirido.

La máquina de hacer maletas de piel de cocodrilo



EL LINOLEUM

SU HISTORIA Y SU FABRICACIÓN



Las calderas donde se cuece el aceite de linaza.

una arpillera cubierta de varias capas de pintura, en tanto que el linoleum consiste en aceite de linaza hervido hasta que toma la consistencia del caucho, y mezclado con goma y serrín de corcho, cuyo compuesto se aplica después sobre una pieza de arpillera.

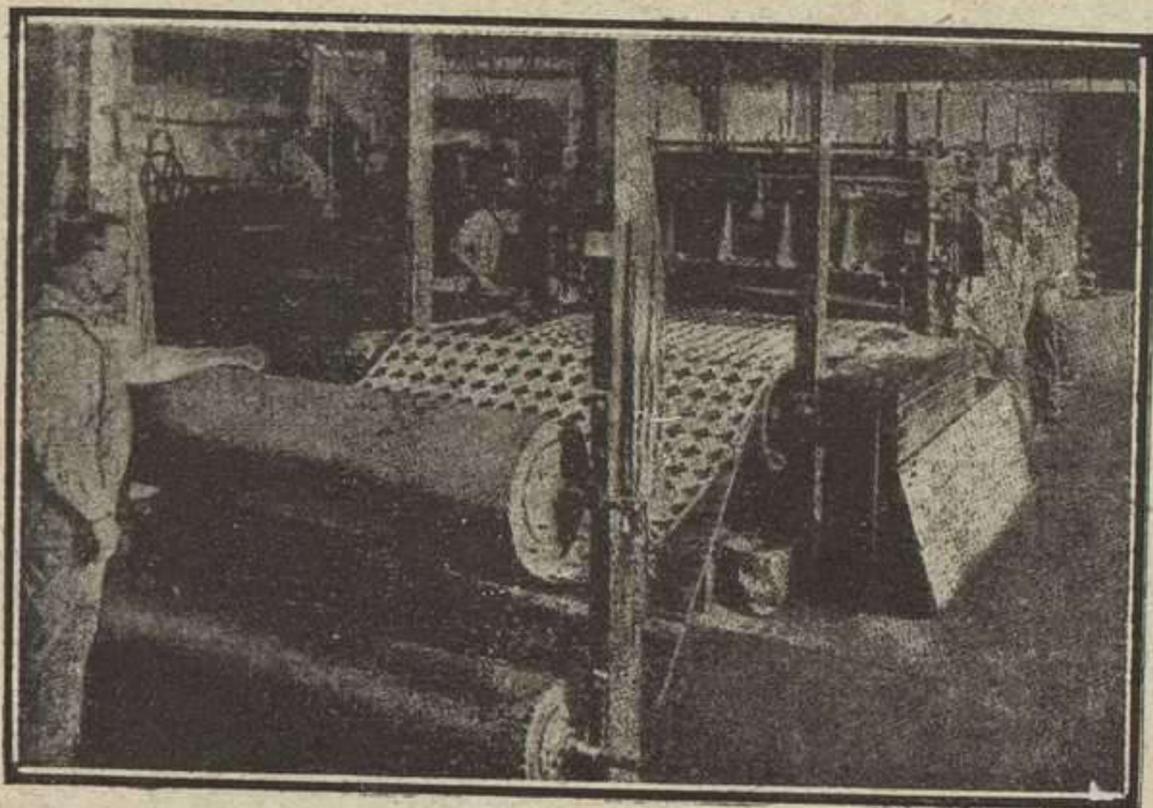
Para hacer el linoleum, el aceite de linaza se hierve en grandes calderas que pasan sobre hornos de ladrillo; la

Hace precisamente un siglo y veintitrés años, vivía en Londres un pintor llamado Juan Buckley, que se dedicaba á pintar pisos de madera. No conocía más que un dibujo, el de cuadros blancos y negros; pero no era esta la única desventaja de su trabajo; como la pintura tardaba mucho en secarse, su oficio tenía un grave inconveniente para los dueños de las casas donde trabajaba. Esforzándose para encontrar un remedio á este inconveniente, le ocurrió á nuestro hombre pintar sus cuadros blancos y negros sobre lienzo, dejar que éste se secase y clavarlo después en el suelo. La idea le resultó tan bien, que sus lienzos pintados tuvieron general aceptación. Así nació la industria de los hules.

Hasta el año 1865, los hules se fabricaron á mano. En dicha fecha empezó á aplicarse á esta industria la maquinaria; la fabricación de los hules progresó extraordinariamente, y por último se inventó el linoleum.

Para muchas personas el hule y el linoleum son una misma cosa; sin embargo, hay entre ambos una gran diferencia. El hule es sencillamente

operación dura unas cuantas horas, hasta que el aceite llega á la consistencia necesaria; pero hay que tener gran precaución para impedir que hierva más de lo necesario, en cuyo caso se quemaría. Una vez que el aceite queda perfectamente cocido, es necesario formar con él una especie de película. Para ello se dispone de varios edificios, cada uno de los cuales está lleno de piezas de lienzo colgadas á lo largo, y separadas entre sí por espacios de dos decímetros, de un caballet situado en la techumbre del edificio. En la parte superior hay una vía, por donde corre una especie de vagoneta, desde la

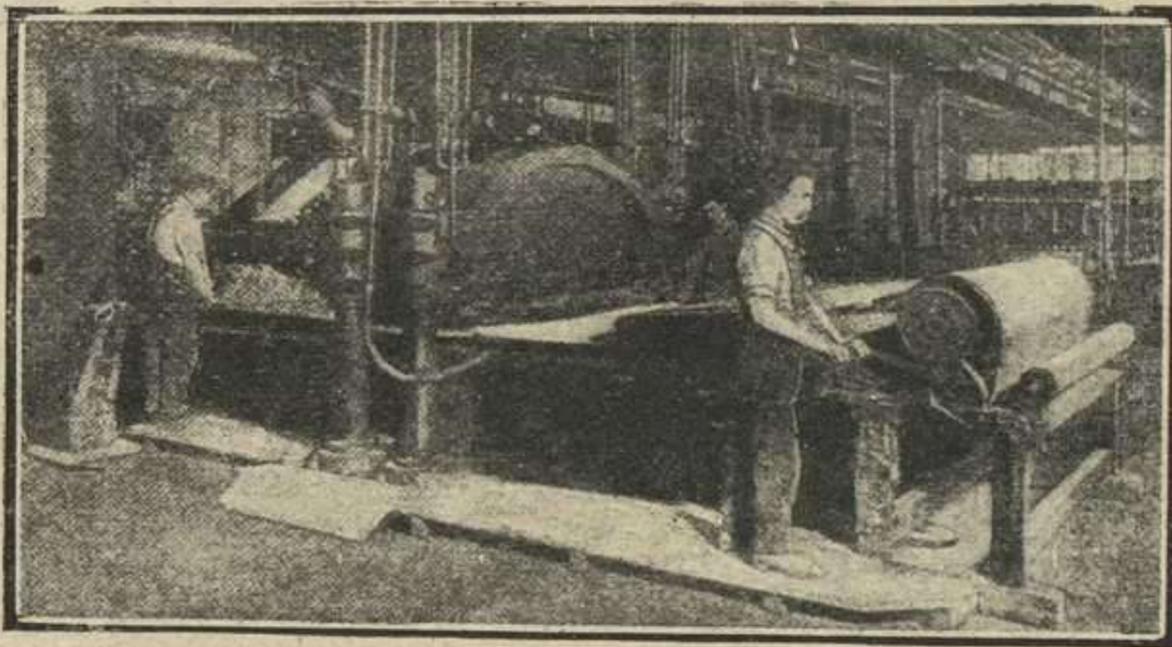


La máquina de estampar

cual se vierte el aceite sobre las piezas de lienzo, que quedan así cubiertas de una delgada capa viscosa. La temperatura del interior de estos edificios se mantiene constantemente á unos 75 grados, con el fin de impedir que el aceite se solidifique con demasiada rapidez y quede mal distribuído sobre la tela.

Esta operación se repite dos veces al día hasta que se ha obtenido una capa de aceite sólido suficientemente gruesa. Generalmente, se requiere para ello cuatro ó cinco semanas.

Después, se separa del lienzo la capa de aceite, y ésta es llevada á una máquina donde,



La prensa hidráulica para unir la pasta y la tela

entre dos grandes rodillos de acero, queda reducida á innumerables escamas amarillentas. Estas escamas de aceite se mezclan en una caldera con distintas gomas y re-

sinas, saliendo la mezcla en forma de tarugos grandes con el aspecto y consistencia del caucho. Los tales tarugos llévanse después á una especie de molino donde se mezclan con corcho y pulpa de madera pulverizados, recibiendo al mismo tiempo una preparación de color. La materia resultante pasa después entre rodillos y sale en forma de hojas de medio metro de anchura por tres milímetros de espesor. Estas hojas, cuando están todavía blandas, pasan á la máquina de estampado, y de allí á una prensa hidráulica donde las capas de la composición indicada, teñidas ya convenientemente, se adhieren á las piezas de arpillera que han de darle consistencia, pasando inmediatamente á un secadero, esto es, á una

habitación donde permanecen cuatro ó cinco semanas bajo una temperatura de 60 á 65 grados.

La arpillera que se utilizan para el linoleum recibe previamente una capa de pintura roja, y antes de emplearse se tiene en un secadero, donde hay una temperatura constante de 65 grados. Una vez seco el linoleum, y después de una inspección detenida para ver si tiene algún defecto, se pone en rollos y se empaqueta para la exportación.

Hay un género inferior de linoleum, cubierto de granitos; el procedimiento para su fabricación es casi el mismo que

acabamos de describir, pero además, las hojas formadas por la mezcla de serrín de corcho, gomas y aceite de linaza, pasan por una máquina de no minadora s cador,

que es la que produce las granulaciones.

También hay linoleums lisos y pintados, en los cuales no se emplea la estampación. Los linoleums lisos son los que se venden con su color natural, y los pintados son los que, una vez secos, pasan por una máquina, que imprime sobre ellos los dibujos requeridos en varios colores, de tres á nueve. Esta máquina es muy moderna, puesto que sólo data de 1892: antes, el linoleum de esta clase se pintaba á mano. Todavía queda otra clase de linoleum, principalmente fabricada en los Estados Unidos, donde llaman "cork carpet", esto es, alfombra de corcho. Como el nombre indica, es una categoría muy inferior en cuya composición entran mucha mayor cantidad de corcho.



AVENTURAS ^{del} NAVIO FLORALIA



Capítulo III VICTORIA

si corta el rayo las nubes como el FLORALIA cortaba las masas de cala mares. El oloroso navío de JABON FLORES DEL

CAMPO se deslizada sobre las olas ennegrecidas por la tinta calamaresca. Los tripulantes permanecían serenos porque no tenían miedo á los ca-



El pompardeo

lamares. Los habían comido muchas veces.

El FLORALIA había comenzado su obra de limpieza. Blanca espuma lo rodeaba, mientras que la ametralladora disparaba pompas, es decir *pompardeaba* furiosamente á aquella imponente escuadra de fabricantes de tinta. Los calamares agitaban las patas aterrados ante el furioso *pompar-*

deo, pero surgieron cuatro pulpos de grandes proporciones, que asiendo al FLORALIA lo sumergieron repetidas veces sin conseguir más que aumentar la blanca y olorosa espuma del JABON FLORES DEL CAMPO que infundía pavor en el ánimo de los enemigos al ver que cada vez perdían más tinta y las aguas quedaban más

Lo sumergieron



limpias. Además, como el jabón es un veneno que mata instantáneamente la suciedad y los enemigos tragaban espuma sin querer, les entró una tos convulsiva que les impedía defenderse. Rifi silbó y se presentó una ballena amiga suya, que acabó á coletazos con toda la chusma, dejando el mar limpio y transparente.

¡El FLORALIA había triunfado!
¡El mar estaba libre de enemigos!



Rifi silbó

Así triunfa siempre el JABÓN FLORES DEL CAMPO. No le arredran los enemigos.

Pedid Jabón

Flores

del Campo.

FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



La mano del gigante.



Hace mucho tiempo vivía en Bretaña un rey, cuyo reino era muy pequeño, y cuya única riqueza consistía en un peral que se criaba en su huerto. El árbol daba todos los años magníficas peras.

En parte por su propia culpa, el rey no lograba coger estas peras en el debido momento. En Julio se ponía la fruta cada día más madura hasta convertirse en sólida plata. En Agosto crecía más y se trocaba en oro. Precisamente en la época del cambio era cuando podían cogerse las peras, pero siempre desaparecían de un modo misterioso la noche anterior al día que su dueño pensaba cogerlas. El rey prefería, naturalmente, las peras de oro á las de plata, pero esta preferencia le costaba cara, porque se quedaba sin ninguna.

Los hijos del rey tenían un interés

particular por el árbol maravilloso. Sus seis hijas esperaban su dote del precioso fruto, pero todos los años se llevaban un chasco del cual participaban sus dos hermanos Yan y Claudik.

Yan era avaro y egoísta; Claudik, en cambio, era bueno y honrado. Un día Yan propuso á su hermano coger las peras y repartírselas, pero Claudik se negó á ello, diciendo:

—Las peras no son nuestras; pertenecen á nuestro padre.

Entonces Yan acudió al rey su padre y pidió que repartiese la fruta.

—Si me dais una pera—dijo el ladino príncipe, — prometo vigilar el árbol para impedir que se lleven la fruta los ladrones.

Después de meditar un poco, el rey accedió al deseo de su egoísta hijo, y acordaron ambos que Yan se quedase

con la pera que se criaba en el lado norte del árbol; á Claudik se le daría la que se criaba en el lado sur, y la que crecía en el centro se repartiría entre las seis hermanas.

Cumpliendo su promesa, Yan se puso de guardia en el huerto, y no sucedió nada las dos noches primeras, pero á la tercera cometió la imprudencia de beberse un jarro de vino de más y se quedó dormido. A la mañana siguiente no quedaban en el árbol más que dos peras: la del centro había desaparecido, y las pobres princesas habían vuelto á quedarse sin dote.

—No importa — pensó el egoísta Yan;—la mía sigue en su sitio. Esta noche vigilaré mejor.

Y durante dos noches permaneció alerta, paseándose con la espada desenvainada, pero la tercera noche hacía tanto calor, que no pudo resistir á la tentación de beber doble cantidad de sidra, y al despertarse por la mañana se encontró con que había desaparecido la pera que su padre le había destinado. Yan pateó, se tiró de los pelos y regañó con todo el mundo hasta que el generoso Claudik le ofreció la mitad de la pera que quedaba y que era de su pertenencia.

Entonces le tocó á Claudik hacer la guardia y armado con una cimitara enorme y maravillosamente afilada, ocupó su puesto al pie del peral apenas comenzó á anochecer. Había llevado consigo una flauta, instrumento que tocaba con gran maestría, y mientras la noche se deslizaba, tocaba diversos aires para no aburrirse.

Al dar las doce en el reloj, salió volando del árbol una lechuza como si se hubiera asustado de algo, y al levantar Claudik la cabeza, vió entre las ramas un brazo enorme y una gran manaza que cogía la solitaria pera.

—¿Quién anda ahí?—gritó el joven alzando la cimitara y descargando un tremendo tajo.

Sonó un alarido ensordecedor, seguido de una violenta ráfaga de viento que estremeció hasta las raíces del árbol, y luego quedó todo en silencio. En el suelo yacía una mano grandísima cubierta de sangre, sujetando todavía la preciosa pera. El ladrón era evidentemente, un gigante ambicioso.

Claudik guardó la pera en la mochila y pensó arrojar la mano al mar, pero cambió de propósito, resolviendo buscar á su propietario.

Había salido la luna y se veía claramente el rastro de sangre á través de los campos y de los montes. Claudik, con la mano del gigante en el morral, siguió el mencionado rastro hasta llegar al bosque de Kranu, donde el rastro se hacía menos perceptible y concluía por desaparecer.

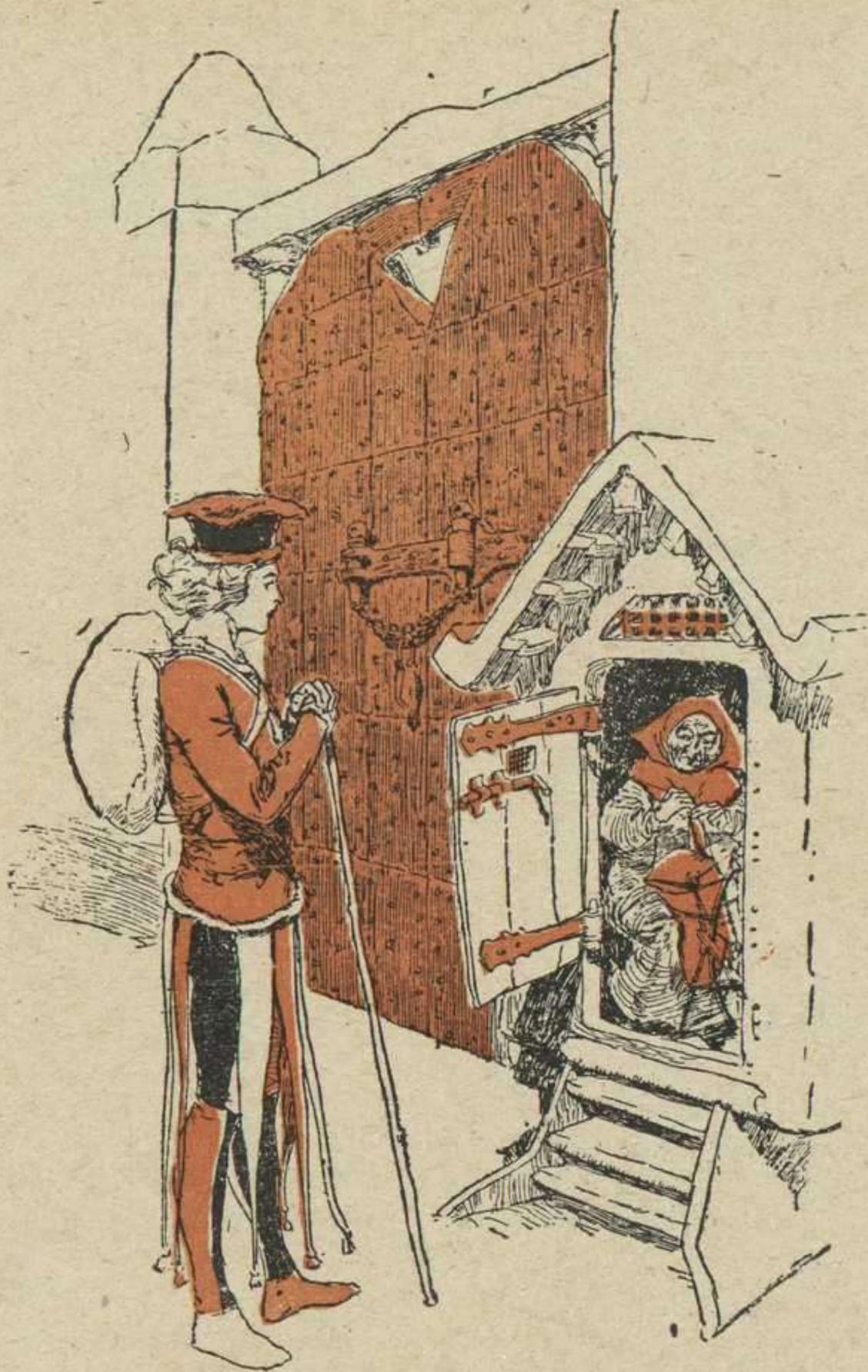
—¡Oh!—exclamó el joven para sus adentros al volver á su casa. — He averiguado que en el bosque vive un ogro horrible. Perfectamente. ¿Y si le llevase su mano y le ofreciese ponerla en su sitio no me perdonaría la vida? ¿Y no sería capaz de devolverme las peras?

Con este propósito Claudik fué al día siguiente á ver á un mago que por medio de un maravilloso unguento de hierbas sabía unir los miembros cortados. Luzu, que así se llamaba el mago, dió un par de lecciones á Claudik, y después, provisto de una caja de unguento, remedio de valor incalculable que jamás había fracasado, se dirigió á la población más próxima.

En la plaza del mercado había un heraldo pregonando que el gran rey gigante del bosque daría la mano de su hija, la bellísima Flor-del-Kranu al hombre que le sanara de una molesta herida recibida en el campo de batalla.

—En el campo de batalla, no—dijo entre dientes Claudik—sino por robar peras.

El valeroso príncipe regresó á su



casa, puso la mano en un morral que se colgó á la espalda, y luego cogió la flauta y se fué en busca del ogro. A poco de haberse internado en el bosque encontró un profundo foso, en cuya orilla opuesta se alzaba una densa y oscura arboleda. También vió unas grandes y pesadas puertas de hierro. Junto á ellas había una casilla en la cual se veía una viejecita hilando.

—¡Señora Condesa del Portal!— dijo Claudik,—¿tenéis la bondad de

abrir la puerta? Traigo un mensaje importantísimo para Su Majestad el Rey.

Halagada por el tratamiento de Condesa, la viejecita se sonrió y respondió:

—¿De veras, simpático joven?

—Sí—respondió Claudik.—En este morral traigo una cosa de gran valor que pertenece á Su Majestad.

—Escucha y no digas que no te aviso á tiempo—contestó la portera.

—Todo el que entra por esa puerta

queda sentenciado á muerte y quisiera librarte de un fin cruel.

—Por mucho que digáis, señora, no lograréis asustarme hasta el punto de obligarme á retroceder. Tengo precisión de entrar en el castillo. Traigo á su majestad un remedio seguro para su mal, y espero ser recompensado con la mano de la princesa.

—¿No sabes que han venido ya con igual pretensión muchos médicos y cirujanos? ¿Y no sabes que ninguno de ellos ha vuelto á su casa?

—¿Ninguno? — preguntó Claudik con duda.

—Ninguno — replicó la mujer.— Durante la enfermedad se ha hecho tan voraz el apetito del rey, que devora sin piedad á todos sus presuntos yernos. Ni siquiera les da tiempo para curarle; los desuella en el acto, los descuartiza y los asa en unas parrillas inmensas. Es tan insaciable, que el mejor día se va á comer á la princesa.

—Eso lo veremos — dijo Claudik sin perder la serenidad.— Ahora, haced el favor de abrir la puerta.

—Muy bien, muchacho; haz lo que quieras—contestó la vieja y abrió de par en par la puerta franqueando el paso á Claudik.

La vieja quería saber qué llevaba en el morral el joven y éste la dijo que contenía varias medicinas maravillosas, además de una flauta y un precioso vestido de brocado que la regalaría cuando saliese del palacio.

Deseando la anciana poseer el vestido, se acercó al joven y le dijo en voz baja:

—Escucha. Cuando hayas recorrido esa avenida que se extiende delante de ti, encontrarás una arboleada preciosa con una tortuosa senda en uno de sus lados. Sigue esa senda y llegarás á la fachada posterior del palacio. Una vez allí toca la flauta, y en cuanto oiga la música, bajará la

princesa á bailar, porque le gusta mucho el baile. Entonces la invitas á bailar una gavota y seguramente te enterarás de lo que has de hacer después.

Claudik dió las gracias á la vieja y siguió su camino. Al llegar á la arboleada y cuando se disponía á tomar la senda vió ciertas formas extrañas que pendían de los árboles oscilando á impulsos del viento. ¡Eran cadáveres colgados de los pies! Claudik se estremeció. ¿Se vería él en igual situación?

Pero su ánimo no flaqueó más que un momento y siguió andando valerosamente hasta divisar las grises torres del castillo del gigante. Claudik se acercó al muro de la torre y comenzó á tocar la flauta. A los pocos momentos se abrió una ventana y se asomó la princesa, más bella que la aurora, haciendo señas de que iba á bajar á bailar.

Cuando se reunió con Claudik le dió éste la mano y bailaron la gavota sobre el césped á la luz de las estrellas. Aunque la diversión era muy agradable, Claudik se cansó antes que la princesa, porque estaba fatigado con el viaje y con la carga que llevaba en el morral, y tuvo que pararse.

Cuando hubo recobrado alientos rogó á la princesa que le llevase á la presencia del rey.

—Bailemos más—respondió la joven.—El baile se acabará para siempre en cuanto os haya visto mi padre.

—Ignoráis lo que traigo en el morral—replicó Claudik.—Es una cosa que curará instantáneamente al rey, y luego, con vuestro consentimiento, princesa mía, os reclamaré por esposa.

—¡Ay! — exclamó la princesa ruborizándose.—¡Cuántos han hablado como vos! ¡Todos venían á lo mismo que vos y sin embargo...

Fábula muy conocida
de otra forma repetida
(Conclusión)



Los mirlos á la cocina
Que tengo un hambre canina.



¡Qué pesadez! ¡qué tesón!
Tordos, tordos, ¡eso son!



¿Mirlos, mirlos, quién lo duda.

Y toma por testaruda.



¡Tordos, tordos, animal!

¡Mirlos y mirlos, morral!



Tanto y tanto disputaron

Que las aves se quemaron.



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

EL PASTORCITO, SU PERRO Y SU FORTUNA

En una aldea, cuyo nombre no recuerdo, vivía un pastor que tenía un hijo llamado Guillermo. Este niño tenía diez años, y hacía dos que su padre le había sacado del colegio para que le ayudara en las faenas del pastoreo. Pero esto no le impedía seguir estudiando en casa, así es que, por la noche, en cuanto volvía del trabajo, se ponía á estudiar, y ahora ya sabía la primera enseñanza.

Hacía una hermosa tarde de verano. El perro del rebaño que cuidaba Guillermo, estaba echado á la sombra de un árbol, mientras las cabras comían la hierba del campo. El perro de Guillermo era un hermoso mastín al que quería mucho su amo, y él á su vez era correspondido por el perro.

El pastorcito había estado durmiendo la siesta, pero ahora se había despertado y el perro hacía lo mismo. Pero lo que no hizo Guillermo, fué ponerse á escarbar, y como el perro no lo hacía nunca, Guillermo fué á ver qué era lo que le había llamado la atención. Al verlo notó con la natural sorpresa, que era un pedazo de azufre; inmediatamente se lo quitó al perro y se lo guardó.

Aquel día, Guillermo recogió el rebaño, y se marchó á su casa. Cuando llegó y le dió á su padre el pedazo de azufre, diciéndole, además, dónde lo había encontrado, se puso muy contento porque sabía que en el monte donde había estado su hijo y había encontrado el azufre, existía una mina sólo conocida de él.

Al día siguiente fué á Madrid para dar parte al gobierno de su descubrimiento.

Ha pasado un mes. El padre de Guillermo ya no es pastor, y vive con su hijo en una casita propiedad de ellos, y guardada por el perro de Guillermo, que ahora comparte el bienestar de sus amos. Al lado de la casa existe una importante mina de azufre, la cual les produce muchas ganancias.

ANGEL CABRERA
(12 años.)

Madrid.

LA CARIDAD

Carlos era un niño muy aplicado. Un día al volver del colegio halló Carlos á su madre anegada en llanto y frente á ella á un hombre delgado, amarillento, enjunto de rostro y de mirada fría, en pie ya y en medio de la sala.

—Ya lo sabe usted—decía aquel hombre, sin hacer caso del niño y disponiéndose á salir—si no paga usted mañana me deja el cuarto en seguida.

—¡Por caridad!—exclamó la pobre Clara.

—Aquí no hay caridad que valga: ó el dinero ó á la calle.

—Está bien. Así quedamos.

Y salió aquel hombre de la habitación murmurando bastante fuerte para que pudieran oírle: Caridad; caridad, no tendrás tú mala caridad si no pagas mañana.

—Hijo de mi vida—exclamó Clara arrojándose al cuello de Carlos é inundando su rostro de besos y lágrimas—ya lo has oído.

—Sí mamá, sí;—respondió el niño con voz tranquila y serena.—Si no pagas nos tirará á la calle; pues pagas.

—¿Cómo, hijo mío?

—Vendiendo ó empeñando lo que nos quede; el medallón mío lo primero: toma.

—Carlos de mi alma.

—Pero no llores mamáta, no llores que Dios velará por nosotros.

Y aquel niño de ocho años, hecho de repente casi un hombre, atrajo hacia sí á su desconsolada madre estrechándola fuertemente contra su pecho mientras secaba sus lágrimas con besos tiernísimos y apasionados...

JOSÉ ARNAIZ JIMÉNEZ

Cáceres.

BIOGRAFÍAS

DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, MARQUES DE SANTILLANA

Dedicado á los lectores de LOS MUCHACHOS, y particularmente á Conchita Sánchez.

Carrión de los Condes le vió nacer el día 19 de Agosto de 1398, recibió una esmerada educación física, moral y literaria, que más tarde le sirvió para conquistar fama de valiente militar y célebre poeta. Fué discípulo del también poeta renombrado D. Enrique de Aragón, marqués de Villena.

El título de marqués lo conquistó en la batalla de Olmedo, durante el reinado de Juan II, dando pruebas de ser un gran militar.

Sus principales poesías son: "El canto fúnebre" que escribió á la muerte de su maestro y amigo el marqués de Villena, "Proemios" historia de la poesía, las conocidas "Serranillas" "La vaquera de la Finojosa, etc., etc. Por mandato de Don Juan II, escribió el "Centiloquio", preciosa colección de refranes y ejemplos, compuestos para que sirvieran de ejemplo á su hijo.

Murió este célebre poeta el 25 de Marzo de 1458 después de cumplir 58 años de edad.

¡Oh gran López de Mendoza! Tu valor y tu sabiduría deben servir de ejemplo á muchos hombres de nuestros días...

ANTONIO SÁNCHEZ

(12 años.)

EL POBRE ZACCONI

(Cuento.)

Dedicado á mi buena amiga Lolita Gómez.

Zacconi era un muchacho italiano de ojos risueños, negros como el azabache, y con rostro infantil de poca edad que tenía.

Era solo, ¡solo en el mundo!

No tenía padres porque habían muerto éstos, cuando él contaba muy poca edad: ni hogar donde cobijarse... ni un alma piadosa que reanudase su cariño como los padres!

Sin rumbo ni destino, caminaba aquella mañana invernal por las afueras de la población con los piecitos desnudos, falta de alimento, y muerto de frío á la intemperie...!

El desgraciado niño lloraba amargamente su sino tan fatal y conmovedor, implorando una limosna, tan sólo por comprarse un pedacito de pan.

Trancurrió una hora... dos ¡por fin! un caballero se apiadó de Zacconi, depositando una moneda en su gorra andrajosa y desencajada.

¡Mas, oh! la moneda era de oro.

El niño, asombrado y comprendiendo una equivocación del transeunte caritativo, emprendió á correr hasta darle alcance y exclamó:

—¡Caballero. Señor, se ha equivocado!

—Amiguito — musitó el caballero, — verdaderamente ha sido un error, pero quiero recompensarte por tu buena acción, —¿quieres que te adopte y vives conmigo, mi esposa y con mi niña Eloísa, que será de la misma edad que tú?

Zacconi accedió: y desde aquel día sus ropitas andrajosas y viejas desaparecieron, convirtiéndose en buenas ropas. Aquellos cabellos desgredados y revueltos que cubrían su cabeza, lindamente peinados, le dieron un lindo semblante de ángel... progresó en sus estudios y se unió con su esposa Eloísa, hija del compasivo señor causa de tanta felicidad.

ARMANDO BUSCARINI

(12 años.)

Madrid.



Entretencimientos.

TARJETA

(REMITIDA POR JULIO PÉREZ.)

Pedro Cano Jeses

Combinar las letras de esta tarjeta para que se pueda leer el nombre y apellido de un poeta lírico moderno nacido en el siglo XIX.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR JULIO PÉREZ.)

P 0 0 0 0
 0 0 0 I
 0 0 0 E 0 0 0 0 0
 D 0 0 0 0 0 0 0
 0 0 R 0 0
 0 0 0 0 A
 0 0 S 0 0
 0 P 0 0 0
 0 0 0 0 R 0
 0 0 0 0 0 0 0 0 E
 0 0 C 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 I 0
 O 0 0 0
 0 0 0 0 0 S 0 0
 A 0 0 0 0 0 0
 0 0 S 0 0 0 0 0

Sustituir los ceros por letras para que se pueda leer nombres de piedras preciosas.

*

TARJETA

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

Hernán de Freorra

Combinando estas letras hallar el nombre de un gran poeta lírico español.

DIAVOLO NUMERICO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

- 1 2 3 3 5 6 nombre de varón.
- 3 4 5 2 1 verbo de la 1.^a conjugación
- 6 3 2 1 nombre árabe.
- 6 5 6 metal.
- 3 4 nota musical.
- 1 consonante.
- 4 5 verbo de la 3.^a conjugación
- 5 4 6 corriente de agua.
- 2 3 2 5 verbo de la 1.^a conjugación
- 5 4 3 2 1 verbo de la 1.^a conjugación
- 3 4 5 2 1 2 tiempo de verbo.

*

TARJETA ANAGRAMA

(REMITIDA POR LA SOCIEDAD "LA ALIADA")

Vicente Bonanteja

Formar con estas letras el nombre de un gran escritor contemporáneo.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR PEPITO NORRO.)

Dedicado á María Victoria Ocon.

¿En qué se parece el sol á mí?

*

CUADRADO

(POR LA SOCIEDAD "LA ALIADA")

```

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X
    
```

Sustituir las aspas por letras para que se lea horizontal y verticalmente lo que sigue: primero, animal; segundo, verbo; tercero, en el billar; cuarto, juguete (plural).

CHARADAS

(REMITIDAS POR N. WILKE.)

Dedicadas á las Srtas. L. y T. Vizcaino.

Mi primera segunda es una flor,
 Mi tercera corriente caudalosa,
 Y mi todo nombre de mujer.

En una primera segunda
 Llevé á mi segunda prima

*

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR MANUEL GARCÍA PASTOR.)

l r p a o i a c h e g i

Combinando las letras formar un nombre geográfico.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 184:

Del tercio silábico:

Ma la ga

La za ro

Ga ro na

De las charadas: CONTADOR.—CARTE-RO.*De los comprimidos:* MILAN.—CENIZA.—COLIFLOR.*De la tarjeta:* DOS GRADOS BAJO CERO.*De la adivinanza:* EL LIBRO.*Del acróstico:* ARNICHES.*Del comprimido:* MURILLO.*De la charada:* CARNAVAL.*De los jeroglíficos:* TRANSPARENTE.—POSTRES.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 182:

José Muñoz Molleda, La Línea; Santiago Prado, Valladolid; Juliña, Consue-
 lín y Toñico, San Gervasio; Sociedad
 "Juventud Literaria", Barcelona; Anto-
 nio Romero Rojas; Ezequiel Jaquete y
 Rama, Madrid; V. Vegazo B., La Línea;
 Severino Meana, Gijón; Alberto Estévez,
 Tuy; Angel Martín de Marcos, Madrid;
 José Fernández, Tuy.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 183:

Alberto Estévez, Tuy; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Iñigo y Guillermo Ruiz; Antonio Morales, Albacete.

Liga Postal

LISTA 102

Paulina Monsalve Garrido, calle Carlos III, 54. La Carolina. (Admite correspondencia en postales.)

Gonzalo González Revilla, José Luis de Torres, 90, primero izqda. Ceuta. Cambia sellos de todos los países.

Angel Cuesta y García, Eloy Gonzalo, 22, duplicado, segundo izquierda, Madrid. (Admite correspondencia en francés y español y cambia sellos.

Bernardo Morales Hidalgo, novelista; admite correspondencia en francés; traduce novelas del francés al español y viceversa, tan sólo con enviarle un ejemplar; colecciona novelas y postales de todas clases; cambia su retrato por el de los jóvenes de ambos sexos que así lo deseen. Su casa: Alonso Cano, 9, Granada.

José Cuadros Zurita, dramaturgo; da juicios críticos sobre las novelas ó trabajos literarios que se les remitan. Cambia novelas de autores célebres y su retrato por el de los jóvenes de ambos sexos que así lo deseen. Su casa: Solarillo de Gracia, 16, Granada.

Ramón Martínez Moreno, crítico, ventrílocuo y gimnasta. Da lecciones de esgrima. Colecciona monedas antiguas y billetes de los tranvías. Su casa: "Buena Vista", Baza, (Granada).

Vulcano de Guzmán. (Desearía amigarse con jóvenes barceloneses de catorce á diez y siete años, inscritos ó no en la "Liga Postal", con el fin de organizar excursiones. Y cambia correspondencia con aficionados al arte pictórico y literatura, siempre que le franqueen la contestación), Mayor, 31, pral. dcha. Barcelona. (S. G.)

Purita de Lahoz Ronda, 3. 3.º izquierda, Zaragoza.

José Antonio Pérez, Villamartín, 11, Cartagena.

Eugenio Vallejo Isla y Francisco Arquero Esteban, presidente y secretario de la sociedad literaria "Castilla". Admiten socios de ambos sexos. Escribid, en postales de correos, al domicilio social, calle de la Estación, núm. 21, entresuelo, Valladolid.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.



EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID

Primera casa en España en confecciones
para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUÑECOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.

